

sencia pareciese que autorizaban un divorcio que el Jefe visible de la Iglesia no había ratificado; esta conducta mereció general aprobación. Josefina, por otra parte, hizose popular y se la compadecía, pues la alianza con Austria era todavía mal vista en Francia. Algunos meses después, en 1.º de Julio de 1810, estalló un incendio en el baile que daba la embajada de Austria en honor de la nueva soberana y en el que hubo varios muertos y heridos. Ni el Emperador ni la Emperatriz recibieron daño alguno, pero sucumbió la cuñada del embajador al buscar á su hija entre las llamas. El pueblo recordó las desgracias ocurridas en la boda de Luis XVI con otra archiduquesa, y Napoleón se impresionó mucho con este presagio (1). Pero el 20 de Marzo de 1811, entre nueve y diez de la mañana, una salva de 22 cañonazos de los Inválidos anunció á París que el inmenso imperio francés tenía un heredero. Napoleón parecía autorizado para decir: «El porvenir es mío» (2). La unión del Emperador con una archiduquesa de Austria, si no extinguía por completo el foco de los odios entre las dos naciones, debía contribuir cuando menos á aminorar su fuerza. Beugnot lo hace notar respecto al gran ducado de Berg, del que era administrador, ocurriendo lo propio en los restantes Estados de Alemania. «Notáronse á primera vista grandes cambios en la actitud del gran ducado. Las familias que tenían hijos al servicio de Austria los llamaron á Dusseldorf, para pasar en país amigo el tiempo de su licencia. Los jóvenes fraternizaban cordialmente con los oficiales franceses y alemanes de nuestro pequeño ejército; si se hablaba aún de guerra, era esperando que en adelante combatirían juntos. El ministro del Interior, en su nombre y en el de los antiguos partidarios de la casa

(1) Al terminarse la fiesta que la ciudad de París dió el 30 de Mayo de 1770, para celebrar el casamiento del Delfín, después Luis XVI, con la archiduquesa Maria Antonieta, con los fuegos artificiales que se quemaron en la plaza de Luis XV se produjo una horrible confusión, á consecuencia de la cual perecieron estrujadas más de trescientas personas, aparte de otras doscientas que murieron después á consecuencia de las contusiones ó heridas y del susto recibido —(N. del T.)

(2) En 1811 dióse por tema para el premio de pintura en Roma: *Licurgo presentando á los Lacedemonios al heredero de sus reyes*, que obtuvo Abel de Pujol. Zingarelli, cuya música, así como la de Paissiello, merecía la preferencia de Napoleón, y que era maestro de capilla en Roma, recibió orden de componer un *Te Deum* para solemnizar el nacimiento del rey de Roma. Zingarelli respondió «que él no conocía más rey de Roma que Pío VII.» Por este motivo fué encerrado en la cárcel de Civitavecchia, pero Napoleón mandó luego ponerle en libertad, le envió una gruesa suma de dinero y le hizo ir á París.

de Austria, me declaró que en la actualidad la paz con Francia no estaba sólo en los labios, sino en el corazón; que había cesado de ser una necesidad para convertirse en un sentimiento. Todos los días me confirmaba tales propósitos el ver que se multiplicaban mis relaciones de confianza y de amistad, que sólo se demuestran á un gobierno cuya legitimidad se acepta voluntariamente.» Los mismos sentimien-



Llegada de María Luisa á Compiègne. (Cuadro de Mad. Auzou, Museo de Versalles)

tos se manifestaban en la parte de la nobleza francesa que aun no había reconocido á Napoleón.

El gobierno se mostraba verdaderamente espléndido en las obras públicas. En doce años se invirtieron en ellas mil millones, 138 millones en 1810 y 154 en 1812 (1). Razón tenía el Emperador en enorgullecerse «de que en medio de tantas guerras, de los dispendios que

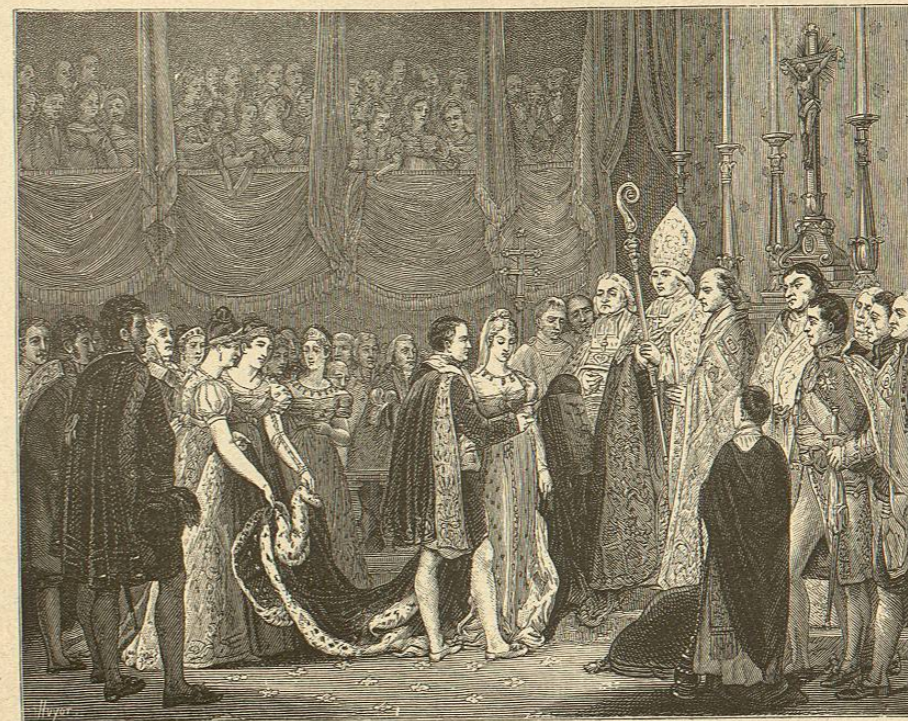
(1) Palacios imperiales, 62 millones; fortificaciones, 144; correos, 117; caminos, 227; puentes, 37; canales y desecación de pantanos, 123; obras de París, 1.102; edificios públicos de los departamentos, 149.

necesitaban tan grandes ejércitos, de la creación y organización de numerosas escuadras, la cantidad presupuestada para obras públicas era tal que sobrepujaba en un solo año á todo lo que la antigua monarquía había hecho en una generación.

Las obras comenzadas durante el Consulado prosiguieron con actividad. En París se construyeron graneros de reserva y numerosos mercados, entre ellos el de Saint-Germain. Por un decreto de 9 de Febrero de 1810 se ordenó la construcción de cinco mataderos públicos, que estaban casi terminados en 1815. El puente de Jena (1809-1813) unió el Campo de Marte á las colinas de Chaillot, en las que debía levantarse un magnífico palacio para el rey de Roma. Se construyeron ó reconstruyeron las calles de Orsay (1808-1809), de los Inválidos (1802-1814), de la Cité (1803-1813), Catinat (1809-1813), Montebello y Morland; la antigua de Chaillot, al ser reconstruída, recibió el nombre del general Debilly, muerto en Jena. En el estanque de la Villette se reunieron los canales de San Dionisio y de San Martín. La plaza del Carrousel se ensanchó, después de los destrozos ocasionados en el barrio por *la máquina infernal*. En 1808 se comenzó la galería del Norte, para unir las Tullerías con el Louvre; en 1814 llegaba hasta la calle de San Nicasio, suspendiéndose entonces los trabajos. Lo propio sucedió con el Arco de la Estrella, pero el recuerdo de las recientes victorias quedaba ya consagrado con la columna del Grande Ejército y el arco de triunfo del Carroussel. La Bolsa y el Templo de la Gloria (más adelante iglesia de la Magdalena) fueron continuados sin interrupción por los gobiernos que se sucedieron posteriormente. Numerosas fuentes, algunas de ellas monumentales, como el Château-d'Eau y la de la Palmera, se levantaron en los distintos barrios de París (1). Hiciéronse importantísimas obras en las cloacas y en las catacumbas. La misma actividad reinaba en todas las

(1) La más importante de estas fuentes debía levantarse en la plaza de la Bastilla. Un elefante de bronce, de 24 metros de altura, lanzando agua por la trompa, debía colocarse sobre una sólida bóveda construída sobre el canal de San Martín. Un decreto imperial concedió el metal necesario, procedente de los cañones cogidos en Friedland. Este monumento, que se comenzó en 1810, no llegó á terminarse nunca. En el sitio que debía ocupar este elefante de bronce, que no se fundió, se colocó un vaciado en yeso, que se conservó algunos años.

grandes ciudades del Imperio, ya estuviesen dentro de los límites de la antigua Francia, ya en los países conquistados recientemente. En el departamento del Isère, su prefecto, el célebre matemático Fourier, hizo desecar los pantanos de Bourgoin. En Lyon, bajo el gobierno del vizconde de Bondy, se repararon las ruinas de la Revolución y se reconstruyó la plaza Bellecour. En Milán, Venecia, Turín, Florencia,



Casamiento de Napoleón y de María Luisa en el salón cuadrado del Louvre. (Cuadro de Rouget, Museo de Versalles)

Roma, Nápoles, Amsterdam y Amberes recuerdan aún los servicios de la administración francesa varias construcciones de utilidad y muchos monumentos (1). Por otras partes se abrieron caminos, se

(1) En Venecia, el Jardín público, la Gran-vía, única que se construyó sobre un canal, por orden del príncipe Eugenio, y que ha cambiado su nombre de *Via Eugenia* para tomar el de *Via Garibaldi*, y finalmente las hermosas construcciones que completaron la plaza de San Marcos; en Roma, la restauración ó descubrimiento de restos antiguos, las obras del Quirinal, etc.; en Milán, las *arenas*, el arco del Simplón, y la continuación de la catedral. En el reino de Nápoles, las excavaciones de Pompeya, practicadas con verdadero empeño. «El Estado realizó la idea del ingeniero Francisco Vega y compró todos los terrenos que cubrían Pompeya. ¡Estos terrenos fueron revendidos por los Borbones! La reina Carolina tomó gusto á las excavaciones, acudiendo frecuentemente desde Nápoles para presenciarlas, á pesar de tener que recorrer seis leguas de polvo.»

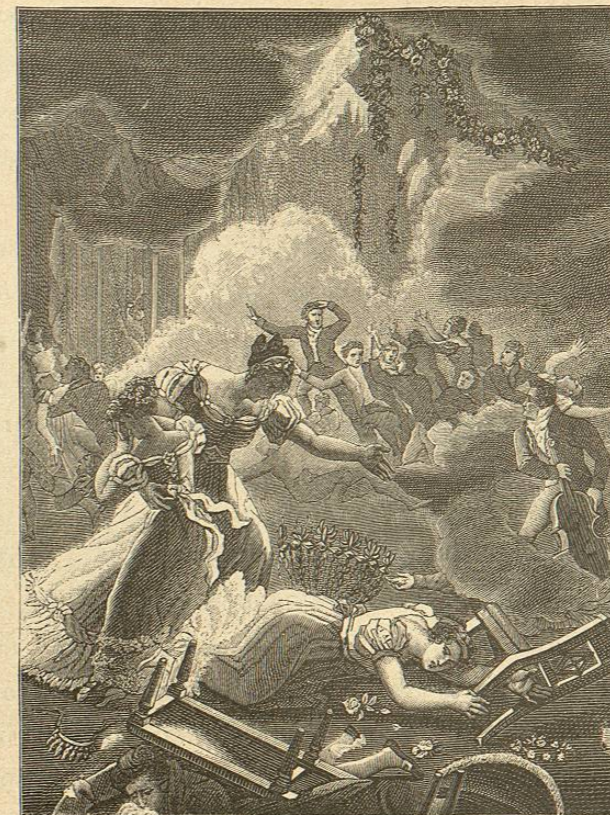
construyeron puentes y se abrieron ó mejoraron canales. Gianella, de Milán, y Céard, de París, terminaron en 1807 el camino del Simplón. Prony reanudó los trabajos para el saneamiento metódico y completo de las lagunas Pontinas.

Entre las obras públicas que más llamaban la atención del Emperador figuran las que, con actividad sin igual, se realizaban en Amsterdam, Flesinga, Venecia, Ancona, en el Helder, en Texel, en Spezzia, en Génova y Dieppe, en donde quería construir un puerto con bastante fondo para buques de guerra, y principalmente en Cherburgo y en Amberes. En Cherburgo, desde 1802, se reanudaron las grandes obras iniciadas por Luis XVI y abandonadas poco después, bajo la dirección del ingeniero Cochin, sobre todo las del dique. Napoleón visitó á Cherburgo en 1811 y ordenó que se cambiase el sistema de construcción seguido hasta entonces. Este nuevo trabajo, cuya dirección se confió á Lamblardie, hijo, resistió todas las tempestades que ocurrieron desde 1813 hasta 1853, fecha en que se terminó el dique. Además abrióse en la roca viva, en menos de ocho años, un puerto para buques de guerra, que se inauguró en 1813. De todas las posesiones marítimas, Amberes era la que tenía en más estima Napoleón, pues, según él, «era una pistola cargada apuntando al corazón de Inglaterra.» Inglaterra no se hacía ilusiones, y ya hemos visto los esfuerzos que realizó en 1809 para apoderarse de las bocas del Escalda. ¡Cuántos planes para el porvenir, de los cuales muchas veces se valieron sus enemigos! Al constituir las *bocas del Weser* un departamento francés, Napoleón pensó en abrir un puerto militar en la bahía del Jahde, donde después de 1869-70 se abrió el gran puerto militar de Prusia, en el mar del Norte.

El material flotante preocupaba tanto á Napoleón como las construcciones marítimas. Para probarlo, consignaremos las siguientes cifras: en 1801, Francia tenía 35 navíos y 43 fragatas; desde 1801 á 1814 perdió 38 navíos y 63 fragatas, y en 1814 tenía una escuadra de 103 navíos y 53 fragatas, sin contar un gran número de buques de menor importancia. A pesar de todo (1), puede afirmarse que la

(1) Napoleón, por su parte, guardaba el más riguroso silencio en cuanto á la marina se refería, pues únicamente por este lado le resultaban los fracasos.

época de Napoleón es para la marina francesa un período tan importante, sino como el de Colbert, á lo menos como el de Machault ó el de Choiseul. Vardad es que Napoleón cayó antes de poderse aprovechar de los preparativos que había hecho. Preocupábale asimismo el restablecimiento del poder colonial de Francia, pero esto era una empresa factible sólo con el tiempo.



Incendio del palacio del príncipe de Schwartzemberg. (Copia de un grabado de la época)

No descuidó, sin embargo, el preparar este momento. Con tal objeto, y por lo que respecta a la India, se propuso seguir los planes que el francés Renato Madec, quien llegó á alcanzar la dignidad de *Nabab* en la India, había concebido á fines del reinado de Luis XVI, para establecer nuestro dominio en la cuenca inferior del Indo. Se encuentran, en efecto, estos planes, escrito por el general Decaen y Javier Rousseau, en las Memorias destinadas al Emperador y conservadas, las del primero en el Archivo nacional y las del segundo en el